

INSTANTANEAS



FILOMENA GARCÍA
Tiple de zarzuela española.

Fiacro Irayzoz

Fiacro Irayzoz es de los pocos autores cómicos que, valiendo, sea más sencillo y esté desposeído del orgullo. Y tal vez tenga él más motivo que otros para tenerle, pues su larga lista de obras, representadas todas con extraordinarios éxitos, podrían enorgullecerle.

El conocido autor de *La mujer del molinero* no es de los que están estrenando todos los días, aunque de vez en cuando sufran un fiaseo; nada gana un autor con que una obra suya vaya al foso; Irayzoz así lo ha comprendido y no presenta una obra hasta que, á su conciencia, no está perfecta.

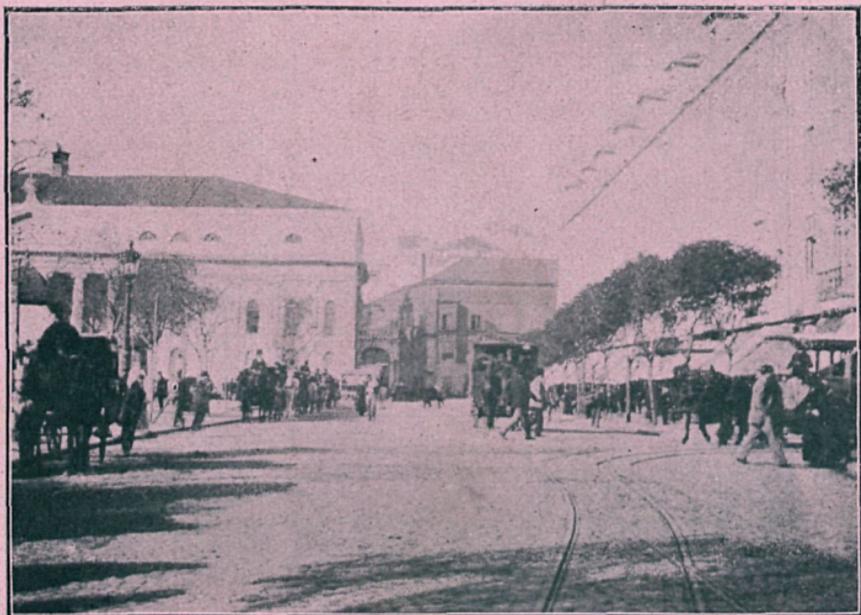
Prueba de lo dicho son los lauros alcanzados con las celebradas obras *La madre del cordero*, *Los voluntarios*, *La vuelta del vivero*, *El mantón de Manila*.

La hoja de laurel que hasta hoy le faltaba para terminar su corona, la ha obtenido con su última producción, *La luz verde*.

En esta obra ha demostrado que huye de los efectos de brocha gorda, de los chistes verdes, y que sabe escribir.

Al sincero aplauso que el público le ha tributado, unimos el nuestro, más unánime aún y más recio.

S.



LISBOA—Plaza de D. Pedro.

Instantáneas

DIRECTOR: M. SALVI

OFICINAS: CLAVEL, 1, MADRID

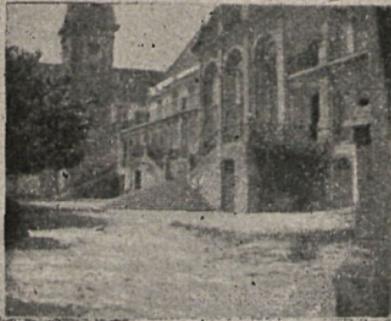
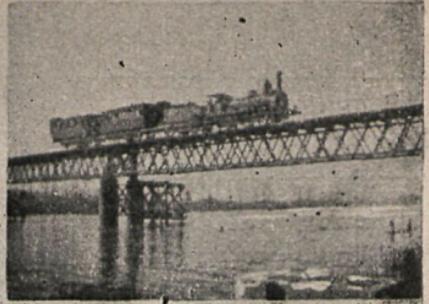


SRTA. DOLORES ESCALONA

Dolores Escalona.

El público de Madrid ha tenido ocasión de admirarla en varios teatros. Ha cantado en el Real, y últimamente ha cosechado multitud de aplausos este año en el teatro Moderno.

Todo lo merece la notable tiple, cuya privilegiada voz tiene encantos sobrados para ser envidiada por muchas cantantes que ocupan en la actualidad elevadísimos puestos.



PORTUGAL

Cintra.—Puente del
ferrocarril. — Patio
de la Universidad.

Inst. de Miguel Francoso.

Cóimbra.

Esta pequeña villa, situada al N. O. de la capital lusitana, y ligada últimamente por un ferrocarril á ese gran centro populoso, es la estación predilecta de verano para los habitantes de Lisboa.

En ella está el real Palacio, actualmente ocupado por S. M. la Reina doña María Pía, madre del Sr. D. Carlos I.

La histórica y hermosa ciudad portuguesa, situada á orillas del Mondego y tan conocida por su antigua Universidad, es una de las más interesantes del vecino reino.

El puente del ferrocarril del Norte no es una obra de arte digna de mención especial, pero desde él se disfruta un panorama magnífico sobre la ciudad y la hermosa vega del Mondego.

SIPHAX.

Naipes.

Francisco Iracheta ha publicado el primer tomo de *Tradiciones Nacionales* titulado *Segovia, La Catorcena*. El bonito libro está escrito en verso fácil galano y hermoso.

Se vende á 75 céntimos en todas las librerías.

TAPAS especiales, GRAN LUJO, ya terminadas para INSTANTANEAS sirven para guardar los números hasta final del año 1899 y después encuadernar el tomo, conservando con ellas la colección.

En nuestras oficinas, 2,50 pesetas; á provincias, se remiten certificadas por 2,90 pesetas.

En América fijan el precio los señores corresponsales

LOS REYES DE DINAMARCA

Sus dotes envidiables, el amor á su pueblo y el acierto de su prudente gobierno, les han conquistado las simpatías de todos los súbditos.

Los matrimonios de diversos personajes de la familia con importantes personalidades, entre ellos el de su hija con el Príncipe de Gales, les han procurado valiosísimas amistades en toda Europa.

Dinamarca es un pueblo próspero y feliz, que ama á sus Reyes.



Los reyes de Dinamarca.

CANTARES

No pretendas rescatarla
del cautiverio del vicio,
que ya pasaron los tiempos
de redimir al cautivo.

Le llaman tiempo perdido
al que yo pasó á tu lado,
cuando en mi vida he tenido
tiempo más aprovechado.

Te dije al tercer día
lo que tú sabes,
y resulté el más tonto
de tus amantes.

¡Quién estuviera casado!
me digo cuando me acuesto,
y al despertarme doy gracias
á Dios por estar soltero.

Café, tabaco y amor
no los puedo tomar puros,
me hacen daño al corazón.

¿No me quieres dar un beso
sin que antes nos case el cura?
Pues me va á salir más caro

(Premiados con medalla de plata en la Exposición de Gijón.)

que á Cristo el beso de Judas.

Las mujeres y las bromas
nunca las tomes en serio,
que te pondrás en ridículo
y además saldrás perdiendo.

Si te casas, que tu esposo
te sepa hacer tan feliz
como yo te lo deseo,
como tú me has hecho á mí.

Contigo pan y cebolla,
pero lo que es con tu madre...
¡Con tu madre, ni la gloria!

A la cola á todas partes
llevas á tu novio, Lola;
¡mira que querer á un hombre
tan arrimado á la cola!

LUIS GONZÁLEZ CANDO.

JAQUECAS Con la Valerolína García Monreal, se calman instantáneamente toda clase de dolores de cabeza, neuralgias, jaquecas, muelas y dolores nerviosos.—De venta: Farmacia Lletget.—Carrera de San Jerónimo.—Madrid.

Número extraordinario de *Zaragoza*. Se ha impreso la segunda edición de 52 páginas y 100 grabados. En España cuesta 40 céntimos.

Encargado de la venta de esta revista, en Madrid: D. Vicente Ramos.



Sobre si se casa ó no la princesa de Asturias, anda revuelto el cotarro de nuestras más distinguidas y empecatadas solteras.

Hay por esos mundos de Dios solterona recalcitrante que ni come, ni duerme, ni hace otra cosa que repetir el consabido verso:

*Escúchame bien, Librada,
morir antes que casada.*

Y erre que erre y firme que firme, como tope á una niña en estado de merecer, ya la tiene usted sermonizando.

—¿Has visto, Felisa? *Todavía* se habla de casamientos. ¡Parece mentira, hija; parece mentira que no se acabe la semilla de las mujeres tontas!

—¿Por qué?

—¿Y preguntas por qué? ¿Tú sabes lo que es un hombre? ¿Los conoces tú? ¿Sabes siquiera lo que decía San Agustín: *Homo est malum semper*?

—¿Y eso qué es?

—Que el hombre es siempre malo, Felisa. *Siempre.*

—Bueno. Pero Damián, ese pollo que me sacó á bailar dos polkas seguidas, no es malo.

—¡Como que Damián no es hombre! Como que es un títere ¿Tú te acuerdas de aquella zarzuela donde cantan:

Y como tú no sabes
lo que son hombres,
porque ni los distingues,
ni los conoces?...

¿Te acuerdas de eso?

—Sí. Pero... pero eso es en el teatro. Y además, ¿usted por qué sabe que los hombres son malos, si no ha tenido usted novio en su vida?

—¿Que no, *só* mocosa? Más que tú... Así de espesos, como los dedos de la mano. ¡Ay, qué gracia! Que yo no he tenido novios... Y me decían á mí «la niña de los cien novios» cuando tenía quince años...

Total, que la solterona comienza por echar pestes contra los hombres y acaba por pelearse con Felisa, por querer probar que era «la niña de los cien novios».

Cuando no se mete en la primer iglesia que encuentra, para pedirle á Dios un marido aunque sea tuerto y silvelista, que son las dos calamidades más grandes de la tierra.

*
* *
*

Y ahora que hablo de silvelistas. Está el Congreso «que da el opio», así como sueña. Es una hermosura ver á D. Francisco, el de los quevedos—Liniers le llama don Francisco de Quevedo—y al otro D. Francisco, el de los dientes, como dos gallos de buena casta... De casta le viene al gallo, digo al galgo.

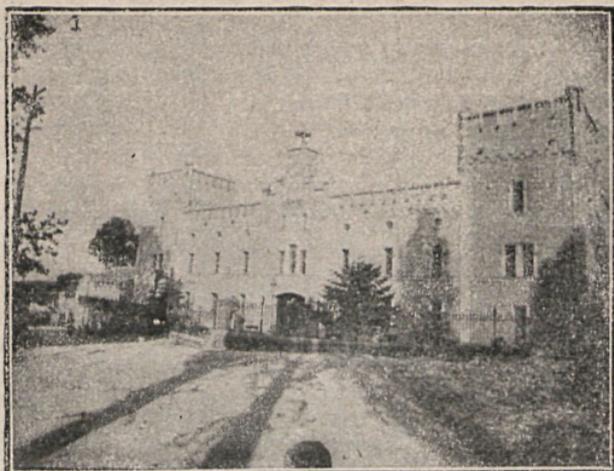
Pues sí. Se levanta Silvela y dice:

—La obra de este gobierno es despampanante. El ministro de Hacienda es un *tío* de agallas. El de la Gnera es el más pacífico de nuestros hombres. Pero, ¿qué más pueden apetecer las madres? ¿Que no haya guerra? Pues ahí está Azcárraga; la paz; la beatitud. Las madres deben enterarse de esto. Deben entender que sus hijos no serán expuestos á las balas. Hay que decirles á las madres...

Romero.—No. *Lo saben las madres...* La mejor denticina es la de... Azcárraga.

Con estas y otras cosas, las minorías se vuelven locas de contento, la mayoría se enfurece, en las tribunas se arman las más monumentales broncas, los periodistas voci-

OVIEDO.



1. Fábrica de armas.—2. Calle de Quintana.—3. Calle de Uria.
Insts. de Sampedro y Manrique.

feran, los hujieres sonríen, el presidente rompe campanillas por docenas. Mataix se pone flores, la Laguna se seca, es decir, se pone más delgada, y el Congreso es un burdel de pad. e y muy señor mío.

El pobre secretario de Ayuntamiento que se gasta un dineral en venir á Madrid para ver el Congreso y regodearse oyendo á «su» diputado, no sale de su apoteosis.

El buen hombre se figuraba que su diputado era este mundo y el otro, y cuando lo vió tan humildito, tan corto, sentado en su escaño de la mayoría, que ni hablaba ni parlaba, el secretario se desilusionó, y dijo para su capote:

—Este hombre es un cero á la izquierda... Digo... Y yo que le creía de la talla de Villaverde ó poco menos, y por eso le respetaba tanto. Nada. Desde mañana no le hablo de usía. Le digo de usted... y gracias.

*
* *

Ahora sí que es de verdad que se acerca el fin del mundo. Un sabio alemán ha predicho que para el mes de Diciembre próximo nevará con tanta abundancia, y será el frío tan intenso, que una franja de carámbano ceñirá la tierra y acabará por sepultarnos vivos.

Con este notición han empezado á alarmarse los que tienen algo que perder—pues los que nada tenemos que perder ni que ganar tampoco, nos hemos quedado con eso del carámbano más frescos todavía,—los que tienen algo que perder, están inconsolables.

Picón, el nuevo académico, que ya empezaba á encontrar su plaza *dulce y sabrosa*, está por hacerse amigo del ministro de Fomento. El duque de Almodóvar se ha comprado ya unos botines soberbios para estrenarlos en el otro mundo. Sagasta ha hecho testamento, y ¡oh sorpresa entre las sorpresas! deja por sucesor suyo en la jefatura del partido liberal al propio D. Germán Gamazo. Pero con la cláusula de que entre en funciones el mismo día del fin del mundo, cuando el carámbano esté más duro que un ripio de Pérez Zúñiga.

La Guerrero apresura su vuelta de América y vendrá á inaugurar el Español el mismo día en que Gamazo sea jefe del partido sagastino. Hasta Celso Lucio ha declarado terminantemente que no quiere ser diputado provincial y que renuncia á todo, hasta á hacer chistes de retruécano.

Pero—añade Celso— es menester que el fin del mundo sobrevenga por otra desdicha. Porque la Pino estrene el *Otelo* de Shakspeare, ó el Guerra se la vuelva á cortar, ó Genaro Alas escriba á diario de los *hoers*... por cualquier cosa así. Pero lo que es por carámbano... *Carámba, no*. ¡Eso es más pesado que un artículo de Lapoulide!...

*
* *

Supongo que sabrán ustedes la nueva moda de corbatas para caballero. Un diario parisién, *Le Gaulois*, dice que estas corbatas son de piel de zorro viejo. Lo de zorro me lo explico; pero eso de que el zorro tenga que ser viejo precisamente, me da que pensar, palabra de honor.

Pero he aquí que una joven muy metida en el buen tono, me ha sacado de dudas. La moda de las corbatas de piel de zorro tiene su *intrínquis*. El de averiguar si el que las lleva tiene dinero ó no.

Y es sencillísimo. En cuanto que se vea á un caballero con una corbata de esas, se empieza por decirle que no es última novedad, porque aquella piel es de zorro nuevo.

—¿Cómo?—dirá él enseguida.—Es de zorro viejo.

—¿A ver la cédula?

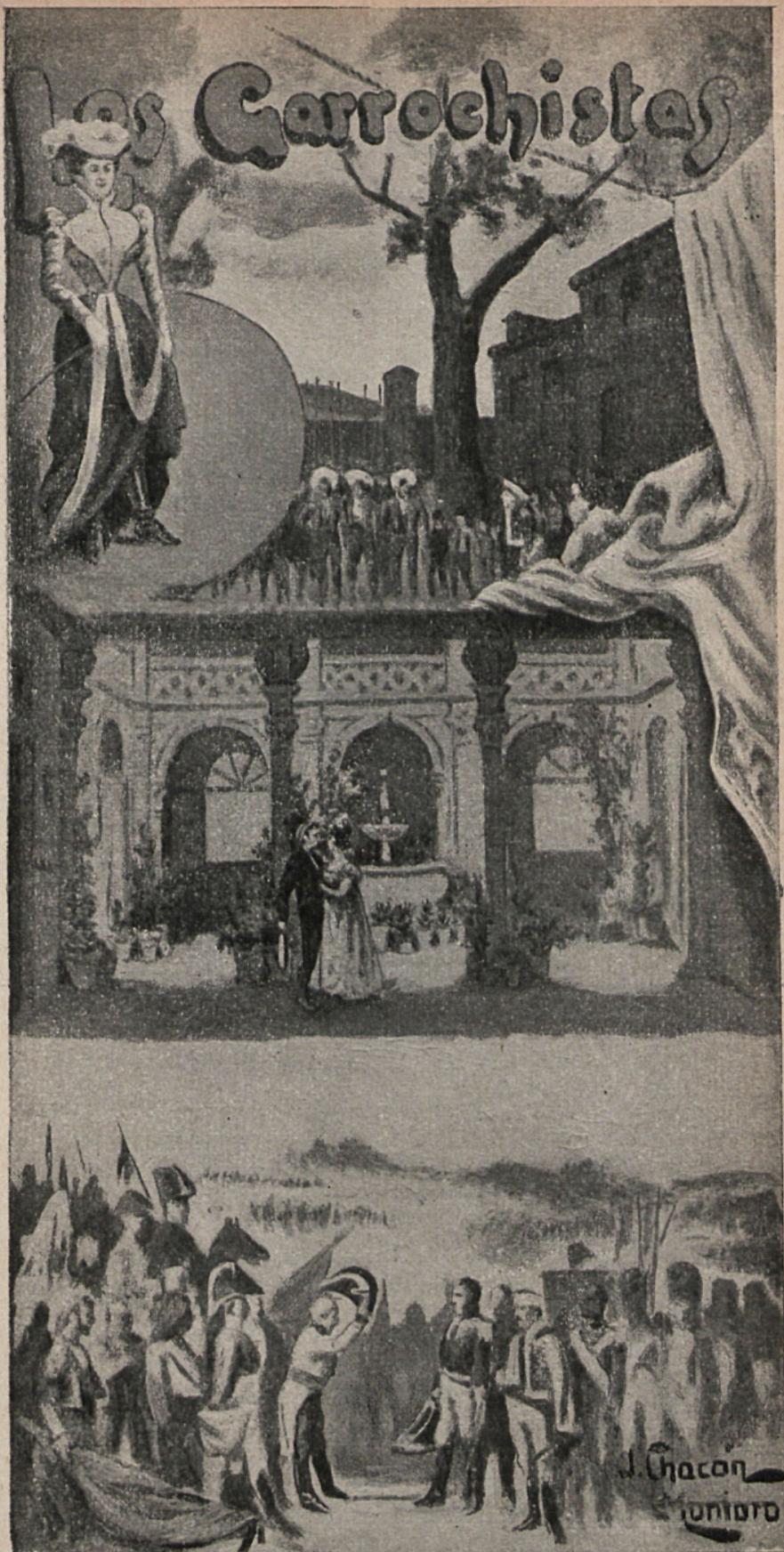
—¿La del zorro?

—No, hombre. La de usted. Y si la cédula es de 11.^a clase, pues se le manda á paseo. Y si es de primera, no digo nada. A casarse tocan.

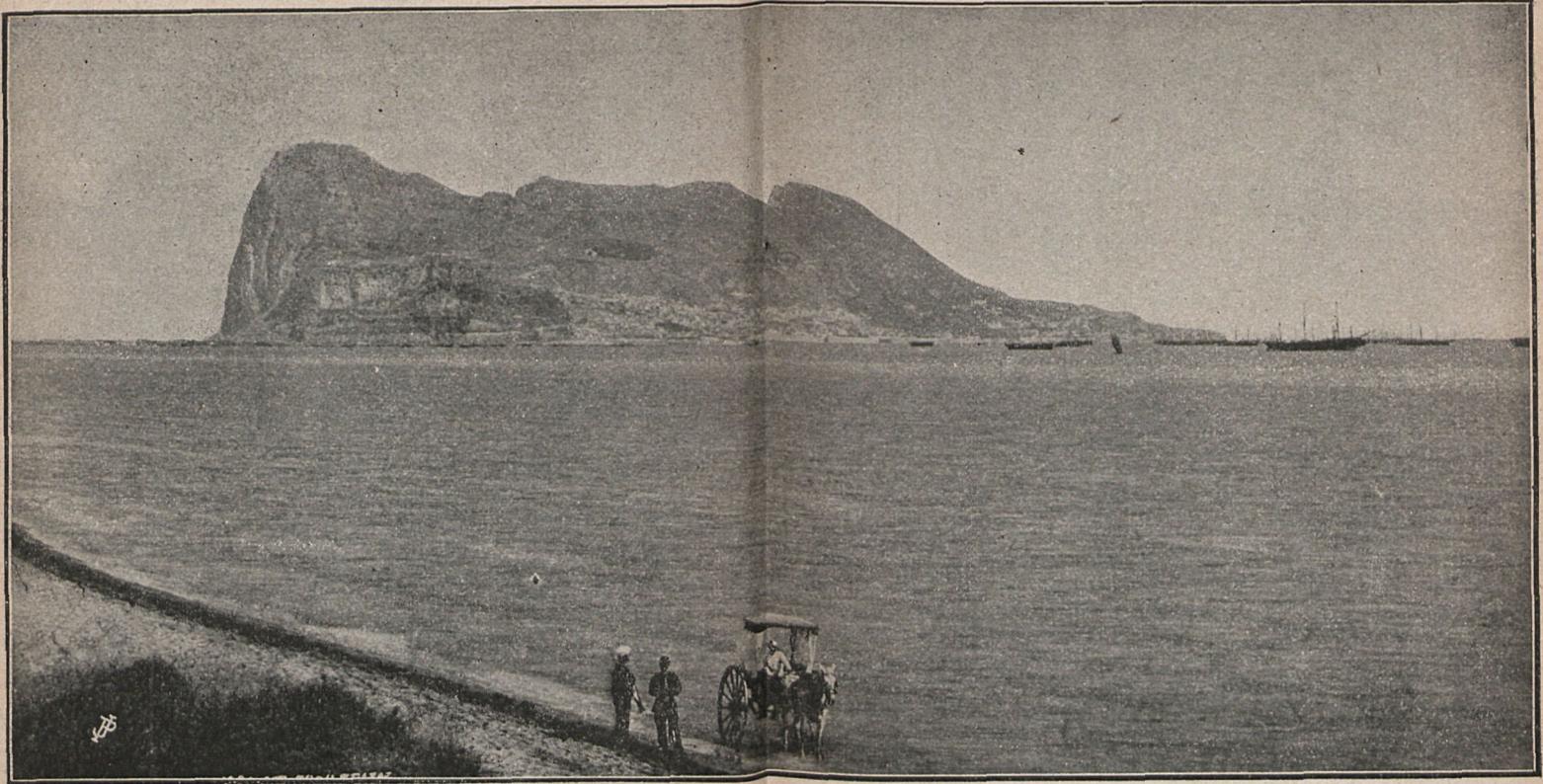
Ese es el sistema que me contó anoche una elegante.

Pero se me ocurre pensar: Si tiene cédula de 11.^a clase, lo mandan á paseo, probablemente. Pero lo más probable es que en cuanto le pidan la cédula, sea él quien mande á paseo á la entrometida.

Y además á la cárcel. Porque la combinación esa parece inventada por un jabonero. Es sosa.



Aplaudida zarzuela de los Sres Novo, y Colson y Salvador Viniegra.
Decoraciones de D. Amalio Fernández. (Teatro de Apolo).



Los primeros amores.

Los primeros amores
son los que privan,
aunque varios autores
lo contradigan.

(Popular)

I

Amparito era la niña más encantadora que ustedes se pueden imaginar; tenía once años cuando Julio, que contaba dos más, la conoció.

Amparito residía en Valencia, y á esta ciudad fué destinado el padre de Julio; que había sido condiscípulo del de Amparo, por lo que su amistad era muy antigua,

Ambas familias intimaron grandemente; tanto, que la de Julio tomó habitación contigua á la de Amparito.

Los niños siempre estaban juntos; puede decirse que sólo para dormir se separaban, y eso no del todo, pues seguían viéndose y hablándose en sus sueños.

Ninguna familia sabía hacer nada sin la otra; juntas organizaban *paellas*; juntas iban por Pascua á comer la *mona*, y por Mayo á comer peras; juntas por S. José á ver *les fales* y los *milagros* por San Vicente, y si alguna vez por cualquier circunstancia una de las familias se quedaba en casa, la que salsa se llevaba á los dos niños.

II

Bien se comprende que con este género de vida, el cariño de Amparito y Julio, al

cabo de tres años, fué en aumento, pero tomando otro carácter; la *parejita* se había hecho más formal, y aunque seguían gozando de igual libertad y expansión, á veces, sin explicarse ellos el por qué, Julio no se atrevía á decir algo que se le ocurría, se sentía cortado delante de su amiguita, y ésta por su parte, solía ruborizarse ante una mirada ó una frase de Julio, y en aquellas turbaciones hallaban cierto encanto, y ya se sabía que el primer clavel ó la primera rosa de las macetas de Amparito eran para Julio, que la lucía orgulloso por el muelle ó la Alameda, prendida en el ojal de su chaquet ó americana: en cambio, los mejores ramos del mercado de las flores se los llevaba Julio á Amparito, y como si fueran novios, cuando llegaba la víspera de San Dionisio, la compraba un caprichoso estuche de dulces.

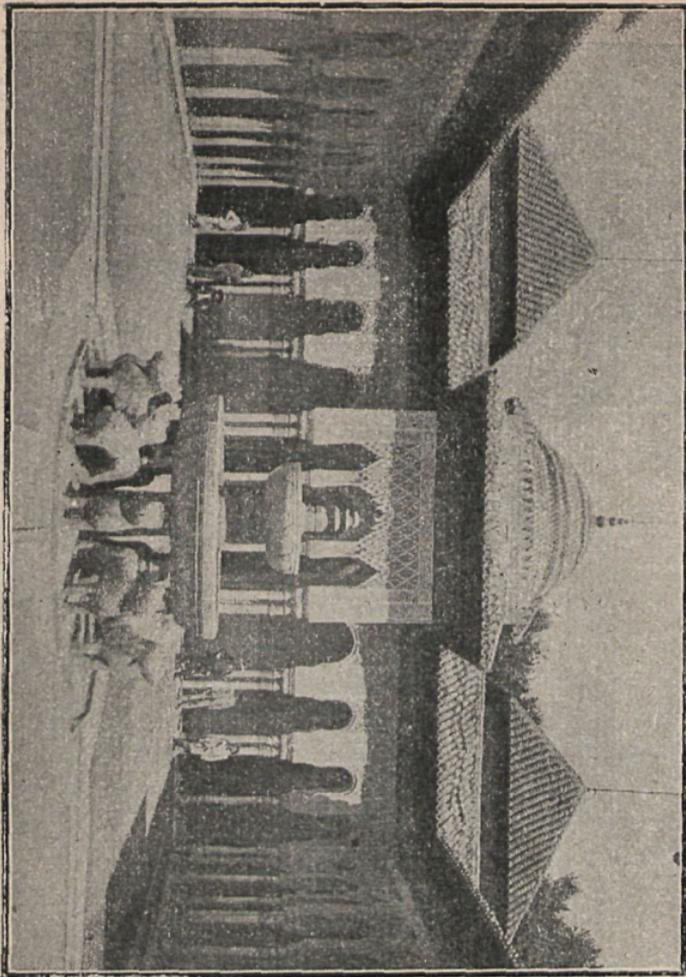
Y á todo esto, á los papás cayéndoseles la baba y hasta hablando entre ellos de los futuros nietecillos.

III

Y pasaron dos años más. Julio tenía dieciocho años, dieciséis Amparito, pero ya sabían á qué atenerse, y aunque con algún sonrojo, se repetían á cada instante que se amaban mucho y se amarían siempre, y seguían todos viviendo felices y dichosos; pero un fausto suceso vino á turbar aquel idilio. El padre de Julio obtuvo un ventajosísimo traslado á Cuba; hubo momentos en que estuvo á punto de renunciarlo; pero había que pensar en el porvenir, y en la vida ejerce más imperio la prosa que la poesía; además, los muchachos aún eran muy jóvenes para pensar en casarlos, tres ó cuatro años pronto pasan, y la marcha á Cuba de Julio y su familia quedó acordada.

IV

¡Qué días pasaron ambas familias! La víspera del viaje fueron los seis á la capilla de



GRANADA: Patio de los leones (Alhambra).

Inst. de C. Huerta Stern.

Nuestra Señora de los Desamparados á implorar buena suerte para los viajeros, y allí, en un rinconcito, Julio y Amparo se juraron delante de la Virgen amor eterno, y a un creio que sellaron su juramento con un amoroso y expresivo apretón de manos, irreverencia inocente, ante la cual Dios y la Virgen se harían los disimulados.

Aquella noche nadie se acostó, para pasar juntos esa por entonces última noche y al otro día todos bajaron al puerto, y la despedida fué cruel.

Los niños ¡claro! no se atrevían, pero autorizados por los papás para darse un abrazo, se dieron cinco ó seis, y hasta costó trabajo separarlos; los padres no estaban menos conmovidos.

El vapor se hallaba ya á distancia de algunas millas, y todavía agitaban sus pañuelos; Julio desde una de las bandas del buque, y Amparo desde la punta del muelle. ¡Pobres! ¡Se hacían la ilusión de que aún se verían!

V

Han pasado veinte años.

Amparo y Julio se casaron y son dichosos, rodeados de numerosa prole.

FIN

¡Ah! Esperen ustedes un poco; he olvidado un pequeño detalle; Julio y Amparo se casaron como he dicho, pero él con una hermosa criolla, y no ha vuelto á España, y ella con un gallardo capitán de húsares, al que conoció en casa de unas amigas. Cuando delante de uno ú otro se habla de los amores de la primera juventud, los comentan, diciendo con profunda convicción:—¡Pero qué tonto es uno entonces!

M. MARZAL Y MESTRE

Sueño de Artista.

Quería Lucio Florán
labrarse una posición,
y esclavo de su ambición
anhelaba con afán
conseguir su pretensión.
Entre vencer ó morir,
optó Lucio por vencer;
y en lugar de sucumbir
hizo un busto de mujer
como no podrá existir.
Loco Florán de contento,
contemplaba su obra en calma,
pensando en su arrobamiento,
que á su celestial portento
sólo le faltaba un alma.
Y en su irrisoria locura
se prendó de una florista,
angelical criatura,
por quien dejaba el artista
de pensar en su escultura;

pero era un alma pequeña
para beldad tan hermosa;
y creyendo que el que sueña
en alcanzar una cosa
la consigue si se empeña,
Lucio sus locos intentos
publicó por las esquinas...
Halló portentos á cientos;
pero entre tantos portentos
sólo encontró almas mezquinas.
Hasta que al cabo Florán,
comprendiendo su locura,
dijo con honda amargura:
«Desisto del necio afán
de dar vida á la escultura;
pues voy á perder la calma,
á pasar mil padeceres,
y á no conseguir la palma...
¡Que tenga de barro el alma
como todas las mujeres!»

ANTONIO SOLER

EN CONFIANZA

Un empleado de ferrocarril, encargado de redactar el parte de costumbre acerca de un choque, escribió entre otras cosas lo siguiente.

«El señor R., de tal país, un brazo roto. El señor B., varias contusiones en el pecho. El señor M., tres heridas graves en la cabeza; se cree, sin embargo, que no habrá necesidad de la amputación.»

* *

— Un usurero, citado ante un tribunal para responder de varias injurias dirigidas á una de sus víctimas, se muestra impaciente porque le hacen esperar mucho tiempo, y dice al portero:

— ¿Me llaman ó no me llaman?

— Espere usted, hombre. Hay otros ladrones antes que usted.

* *

Diálogo entre un médico y un individuo que tiene fama de muy sucio.

— Con que doctor, ¿debo ir á tomar algunas aguas?

— Sí, señor.

— ¿Y me probarán?

— Harán milagros.

— Pero ¿qué aguas me aconseja usted?

— Es indiferente. ¡Con tal de que sean abundantes, basta! ¡Ah, y no se olvide usted del jabón!



CALATAYUD: «Algabeño» preparándose á matar
Inst. de V. Montuenga.



GREGORIO CRUZADA: Baritono.

Gregorio Cruzada.

Muy joven, pues apenas cuenta diez y siete años, con extensa y bien timbrada voz de baritono, ha sido justamente aplaudido por cuantos le han oído cantar.

Es discípulo de D. Jerónimo Tol-tavull.

Según nuestras noticias, debutará este año en uno de los principales teatros de esta corte.

Vida.

(Diálogo fantástico).

VOCES DE LA TIERRA

Surgió la Vida... se alzó la Vida. ¡Dormía y despertó! Dormía en las arenas, bajo las aguas. ¡Hermosa! Despertó sonriendo y ha saltado á la tierra. ¡Piadosa! Buscó morada y la encontró en la selva. ¡Fecunda!... Surgió la Vida... se alzó la Vida... Pasó. La vimos... Es blanca y rosa. Pasó ligera; se desgarró su túnica y nacieron las flores. Pasó riente; al

sonido argentino de su risa se movieron las aguas. Pasó amorosa y temblaron las hojas en las ramas al sentir la caricia de su aliento. Sonreía y besaba, y á sus besos, el silencio en los nidos [se interrumpió con claras vocecillas... Ríen las aguas, cantan los nidos, tiemblan las frondas, besan las brisas... Surgió la Vida. ¡Hosanna!

LA MUERTE

¡Hermosa... piadosa... fecunda!... Soberbia hermana, yo también dormía; despertóme el concierto de voces que te ensalzan, y miré. ¡Oh Tierra, vives y cantas á la Vida! ¡Cántame á mí! Á su paso, la Vida no hizo más que prepararme espléndido festín. Soy la señora universal del mundo. Cantáis porque vivís... y moriréis. En tanto yo, triunfadora, viviré eternamente.

VOCES DE LA TIERRA

¡Morir!... ¡Surgió la Muerte! Se hizo el silencio. ¡Oh Vida, Vida, ven en nuestro auxilio! ¡Morir! ¡Oh, Vida!

LA MUERTE

En vano la llamáis. Pasó ligera, pasó riente, pasó amorosa; no volverá. ¡Gemid! Yo permanezco.

VOCES DE LA TIERRA

¿Y han de callar las brisas?

LA MUERTE

Callarán.

VOCES DE LA TIERRA

¿Y han de dormir las aguas?

LA MUERTE

Dormirán.

VOCES DE LA TIERRA

¿Y han de cesar los cantos en la selva?

LA MUERTE

Cesarán; caerán las flores, huirán los pájaros, encerrarán los hielos, en prisión de elabastro, los cuerpos de las ninfas. La Vida morirá. ¡Reinaré yo, la Muerte! ¡Reinaré yo, la estéril! ¡Lúgubre, fría, inerte... pero hermosa, eternamente hermosa y eternamente grande!

LA VIDA

¡No reinarás! Yo no puedo morir. ¿No lo sabías? Al formarse los mundos, por reina de los mundos he sido coronada, y mi corona no puede marchitarse: mas como soy eterna, cambio constantemente la rica pedrería que se cifie á mis sienes y que adorna las franjas de mi manto; y así me alzo unas veces en los cielos, circundada con diadema de soles, y me arrastro otras veces por la tierra prendiendo mi ondulante cabellera con humildes luciérnagas; y cuando desdeñosa arrojo los despojos de mis galas, te lanzas sobre ellos, y al mirarlos inertes, creyéndolos pedazos de mi esencia, exclamas orgullosa: ¡Murió la Vida!... ¿Tú reina? Tu miserable imperio se te escapa. Mira; de entre esa masa hedionda á que llamas tu imperio, renace mi potencia creadora, y millares de seres han sacado su vida de la materia que creiste muerta. ¿Tú Reina?... Te engañaste. Yo soy la Reina, yo soy la Madre Omnipotente y siempre fecunda; mía es la tierra y míos son los cielos, y mi historia se cuenta en los espacios á través de los siglos; que soles y planetas, que ríos y cascadas, que mares y torrentes, que selvas y llanuras, son las estancias mil del gran poema que Dios compuso; estancias que repiten con infinitas voces, en tonos infinitos, una palabra mágica: ¡Vida!

G. MARTÍNEZ SIERRA.

INSTANTÁNEAS para corresponder con sus ilustrados abonados, tiene en ejecución importantes mejoras que en breve realizará.

Como nuestras tiradas aumentan y el público nos demuestra su agrado, creemos muy justo mejorar las condiciones de nuestra revista.



VILLENA: Grupo de músicos y moros.

Inst. de V. Amcrós.

EL GRAN TACAÑO

CAPITULO VI

De las crueldades del ama y travesuras que yo hice.

Haz como vieres, dice el refrán, y dice bien: de puro considerar en él vine á resolverme de ser bellaco con bellacos, y más si pudiese que todos. No sé si salí con ello; pero aseguro á Vmd. que hice todas las diligencias posibles. Lo primero, yo puse pena de la vida á todos los cochinos que se entrasen en casa, y á los pollos del ama que del corral pasasen á mi aposento. Sucedió que un día entraron dos puercos del mejor garbo que ví en mi vida: yo estaba jugando con los otros criados y oílos gruñir, y dije á uno: Vaya y vea quién gruñe en nuestra casa: fué y dijo que dos marraños. Yo, que lo oí, me enojé tanto, que salí allá diciendo que era gran bellaquería y atrevimiento venir á gruñir á casas ajenas: y diciendo esto, envaséle á cada uno (á puerta cerrada) la espada por los pechos, y luego los acogotamos, y porque no se oyese el ruído que hacían todos á la par, dábamos grandísimos gritos, como que cantábamos, y así espiraron en nuestras manos. Sacamos los vientres, recogimos la sangre y á puros jergones los medio chamuscamos en el corral; de suerte que cuando vinieron los amos ya estaba hecho, aunque mal, sino era los vientres, que no estaban acabados de hacer las moreillas, y no por falta de priesa, que en verdad por no detenernos les habíamos desjado la mitad de lo que ellas tenían dentro. Supo, pues, don Diego y el mayordomo el caso, y enojáronse conmigo de manera, que obligaron á los huéspedes (que de risa no se podían valer) á volver por mí. Preguntábame don Diego qué había de decir si me acusaban y me prendía la justicia: á lo cual respondí yo, que me llamaría hambre, que es el sagrado de los estudiantes; y si no me valiese, diría como se entraron sin llamar á la puerta como en su casa, entendí que eran nuestros. Riéronse todos de las disculpas. Dijo don Diego: A fe, Pablos, que os hacéis á las armas. Era de notar ver á mi amo tan quieto y religioso y á mí tan travieso que el uno exageraba al otro ó la virtud ó el vicio.

No cabía el ama de contento porque éramos los dos al mohino: habíamos conjurado contra la despensa. Yo era el despensero Judas, que desde entonces heredé no sé qué amor á la sisa en este oficio. La carne no guardaba en manos del ama la orden retórica, porque siempre iba de más á menos; y la vez que podía echar cabra ú oveja no echaba carnero, y si había huesos no entraba cosa magra; y así hacía unas ollas tísicas de puro flacas: unos caldos que á estar cuajados se podían hacer sartas de cristal de Pascuas. Por diferenciar, para que estuviese gorda la olla, solía echar unos cabos de velas de sebo. Ella decía (cuando yo estaba delante) á mi amo: por cierto que no hay servicio como el de Públicos, si él no fuese travieso: consérvele Vmd., que bien se le puede sufrir el ser travieso por la fidelidad: lo mejor de la plaza trae. Yo por el consiguiente decía de ella lo mismo, y así teníamos engañada la casa. Si se compraba aceite de por junto, carbón ó tocino, escondíamos la mitad; y cuando nos parecía decíamos el ama y yo: modérense Vmds. en el gasto, que en verdad si se dan tanta priesa, no baste la hacienda del rey. Ya se ha acabado el aceite ó el carbón, pero tal priesa se han dado: mande Vmd. comprar más: á fe que se ha de lucir de otra manera: dénle dineros á Públicos. Dábanmelos y vendíamosles la mitad, sisada, y de lo que comprábamos la otra mitad y esto era en todo. Y si alguna vez compraba algo en la plaza por lo que valía, reñíamos adrede el ama y yo. Ella decía como enojada: No me digas á mí, Públicos, que estos son dos cuartos de ensalada. Yo hacía que lloraba, daba muchas voces, íbame á quejar á mi señor, y apretábale para que enviase el mayordomo á saberlo para que callase el ama, que adrede porfiaba. Iba y sabíalo, y con esto asegurábamos al amo y al mayordomo, y quedaban agradecidos en mí á las obras y en el ama al celo de su bien. Decíale don Diego muy satisfecho de mí: Así fuese Públicos aplicado á virtud como es de fiar. Tuvimoslos de esta manera chupándolos como sanguijuelas. Yo apostaré que Vmd. se espanta de la suma nel dinero al cabo del año. Ello mucho debió de ser, pero no obligaba á

(Se continuará.)